



C

# ORACION

PANEGYRICA, *Sermon bien hecho  
lo hizo el P. Juan Mo.  
yano Siquita p.º de  
te Colegial*

QUE EN HONRA DEL SEÑOR

# SAN MIGUEL,

CON LA RESPETABLE ASSISTENCIA  
DE LA EXCELENTISSIMA CIUDAD,  
ILUSTRE UNIVERSIDAD DE SEÑORES BENEFICIADOS,  
y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento.

DIXO,

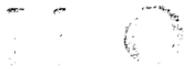
EL DIA 29. DE SEPTIEMBRE DE 1765. EN SU IGLESIA  
Parroquial de Granada, Patente el Adorable Augusto  
Sacramento del Altar,

EL LIC. DON PHELIPE LOPEZ DIEZ DE LARA Y  
*Alcaraz, Colegial Actual, Theologo en el Real Eclesiastico de Señor.  
San Cecilio de esta Ciudad, Opositor que ha sido à los dos Bene-  
ficios de la Iglesia Parroquial de los Santos Martyres San Justo,  
y Pastor, y al de la Encarnacion en la Alhambra Extramuros de  
dicha Ciudad, y à otros diferentes en ella, y à la Ca-  
nonia Magistral de Pulpito de la Iglesia Colegial de Vaxijar,  
Predicador, y Examinador Synodal del Obyspado de  
Guadix, y Baza.*

A LA HORA LADA A LUZ, CONSAGRA, Y DEDICADA  
con el mayor rendimiento, y summission, como fu más  
reconocido.

AL SEÑOR DON DIEGO MERINO Y  
Zeballos, Colegial en el Mayor de Cuenca,  
y Dignísimo Dean de esta Santa Iglesia,  
Apostolica, y Metropolitana de  
Granada.





[The text in this section is extremely faint and illegible due to the quality of the scan. It appears to be a series of lines of text, possibly a list or a set of instructions, but the characters are not discernible.]

# SEÑOR.

3



**I EL OBSEQUIO SE**

mide por el que lo haze,  
es ninguno, el que à ho-  
ra hago à V. S. en Dedi-  
carle esta Oracion. Mas si se mide  
por el gusto, quedà à quien se haze,  
y ome prometo del singular agra-  
do, conque siempre se sirvio mirar-  
me V. S. que no fea tan corto, co-  
mo dixe, el mio. Fuera de que no  
tanto pretendo yo hazer favor, co-  
mo recebirlo: porque pretendo, de  
el

el lustre, que no tiene, à mi Ora-  
cion, fué esclarecido Nombre, à cu-  
ya poderosa sombra se acoge. Serà,  
es verdad, en lo interior vna defa-  
liñada choza; pero tendrá al menos  
el frontispicio de Casa, y Casa tan  
Illustre, como la de V. S. que solo  
el nombre basta à recomendarla.  
Serà, es verdad, en lo interior toda  
tinieblas; pero el Nombre de vn  
tan gran Literato, bañará su exte-  
rior todo de brillantes luzes. Tãbi-  
en por su noble objeto, espero, no  
desagrada à V. S. este Panegyrico,  
y así mismo por la voluntad, con  
que se ofrece; pues es cierto, que  
su pequeñez, no la toma èl desta,  
fino del entendimiento. Finalmen-  
te V. S. como tan Noble, tan Be-  
nig-

nigro, y tan discreto dissimule fal-  
tas, condecorè atento à el que si-  
empre serà de V. S. cuya vida prof-  
pere Dios largos años. Granada, y  
Noviembre diez y seis de mil setec-  
ientos sesenta y cinco años.

SEñOR.

B. L. M. de V. S.

Con el mas profundo res-  
peto su mayor servidor,  
y Capellan.

Lic. Don Phelipe Lopez Diez  
de Lara y Alcaraz.

CEN.

6  
**APROBACION DEL LIC. DON JUAN BERNARDO**  
do de Cordova , Colegial en el Mayor de Cuenca , Dignidad , Abad de Santa Fè de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Granada.

**D**E ORDEN DEL SEÑOR D. FRANCISCO DE VERA, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Provifor, y Vicario General de fu Arzobispado, &c. He visto el Sermon, que en el dia 29. de Septiembre, Predicò el Lic. D. Phelipe Lopez y Alcaraz, en la Parroquial del Señor San Miguel, en la Festividad annual, que se Dedicà à este Santo Archangel.

Este Panegyrico por todas sus circunstancias fue Grande à el tiempo, que se pronuncio en el Pulpito, y Grande à el tiempo, que se traslado à el Papel. Grande por la afsistencia de Jesus Sacramentado, que siendo comida Celestial, que dà vida a los que dignamente le reciben, es à el mismo tiempo poderosissimo escudo para pelear, y defenderse del Principe de las tinieblas, y sus secuaces. Es inteligencia del Ilustrissimo Lanuza à las misteriosas palabras de San Pablo en el Capitulo 6. de la Epistola à los Ephesios. (1).

Es Grande por la concurrencia de la Novilissima Ciudad de Granada, cuyas exelencias, y esclarecidos timbres son acreedores à las mayores admiraciones. Bastale solo para su mayor exaltacion haver tenido por Padre, Maestro, y Pastor à el Señor San Cecilio, dando en defensa de nuestra Santa Fè, su vida en manos de la mayor crueldad, y tirania, que fue el singular elogio, de que usò el Señor San Juan Chriftostomo (2) para aplaudir la insigne Ciudad de Roma.

Fue circunstancia muy especial el Mecenas, que eligio el

---

(1) *An omnibus fumens scutum fidei, in quo possitis omnia illa nequissimi extinguere.*

(2) *Ob id illam beatam pradico, quod::: postremo vitam apud eos finivit. S. Joannis Chriftostomi in Epistola ad Romanos, Sermon, no 32.*

el Orador, cuyos talentos, virtud, Literatura, y cuyas prendas adquiridas, y heredadas son tan notorias, que el publicarlas fuera agraviar su certeza, y mortificar la humildad, y modestia del Señor Don Diego Merino, y Zaballos, Dignissimo Dean de mi Santa Metropolitana Iglesia, cedió à los extraños sus elogios, y alabanzas, siguiendo el documento del Señor San Basilio el Magno. (3).

Es Grande particularmente por el objeto, que le anima: fue este el Señor San Miguel Archangel, que como dixo el Señor San Basilio el Grande (4) fue el empeño de la Omnipotencia à el formarlo, en la substancia el mas Noble, en la Santidad el mas Puro, en el poder el mas Fuerte, en las honras el mas Celebrado, en los Privilegios de la Naturaleza, y de la Gracia el primero entre todas las naturalezas Angelicas; aquel perfectissimo Seraphin à quien, como afirma Sophronio Hierosolimitano (5) reconocen las Gerarquias Celestiales por su Caudillo supremo, y privado de la Augustissima Trinidad, por ser tres vezes Santos, aquel Adalid, de quien dize el P. San Gregorio se vale el mismo Dios para de sempeño de su poder. (6).

El Alma de todo el Sermon, ó el blanco, à donde se dirige el tema, asunto, y discursos de este Panegyrico, es afirmar, que todos los Angeles, que pelearon en la Celestial esfera fueron Angeles de San Miguel, y que los mismos fueron los que defendieron, y defienden la Militante Iglesia; porque ni le dejaron en aquella Batalla, ni desampararon en esta. Grande à la banza, singular elogio por lo que dize, pero mayor por lo que calla: Grande por lo que afirma, y mayor por lo que infiere.

Peleó Miguel en aquella sangrienta batalla, fue valeroso Caudillo de aquellas Milicias Angelicas, consiguió la victoria del

Dra-

(3) *Facilius laudamus aliena quam nostra S. Basilius.*

(4) *Dignitate, & honoribus Pralatus est ceteris omnibus Spiritibus supernis S. Bas. Homilia de Angelis.*

(5) *Sophonius Hierosolimitanus in encom. de Angelis: O ter Sanctissime, summè que amando, & venerando Sacrae hujus Militiae Princeps.*

(6) *Quoties mera virtutis aliquid agitur, Michael mitti perhibetur. S. Greg. Homilia 34. in Evang.*

8  
Dragon infernal , y sus reveldes tropas, y desde aquel punto aleguro , y estableció el dominio , y Reyno de nuestro Dios , y este es el mayor elogio , y la mayor alabanza , que se puede tributar à el Señor San Miguel , y la mayor , que se oyó entre los victores , conque exclamaron los cortesanos del Cielo , como lo afirma San Juan en su Apocalypsis. (7).

Fue el Orador de este Panegyrico Don Phelipe Lopez, &c. Colegial en el Insigne del Señor San Cecilio , que siendo à el mismo tiempo Ecclesiastico, y Real , supo como buen Colegial sin separarse de sus Regalias , ajustarse en un todo à las mas fundadas Leyes Ecclesiasticas para formar tan arreglado su Panegyrico, noble en el Artificio, elevado en el Asunto, util en los Argumentos , oportuno en el estilo , y en la armonia , particular por su gravedad , verdad, y claridad necesaria en semejantes empeños, como nos dexò escrito Salviano. (8).

Por tanto , y por no contener este Panegyrico cosa contra nuestra Santa Fè , Christianas costumbres , ni Reales prerrogativas ; soy de parecer , que se pueda dar a la estampa. Añalo Juzgo, salvo meliori. Granada, y Noviembre 15. de 1765.

- 
- (7) *Et audivi vocem magnam in Calo dicentem : nunc facta est salus , & virtus , & regnum Dei nostri. Apocalypsi. cap. 12.*
- (8) *Arte nobile, rebus grande , moribus utile , eruditione eleganti, stilo in signe , veritate clarum. Salw. Epist, 8.*

Don Juan Bernardo de  
Cordova,

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**Os el Doctor Don Francisco Antonio de Vera, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor D. Pedro Antonio Barroeta y Angel, Arzobispo de dicha Ciudad, mi Señor, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Panegyrico, que en la Basílica, que al Glorioso Señor San Miguel, en este presente año, celebrò la dicha Real Universidad de Beneficiados, con la asistencia de esta Muy Noble Ciudad; Predicò el Lic. Don Phelipe Lopez y Alcaraz, Colegial en el Real Ecclesiastico de Señor San Cecilio de esta dicha Ciudad. A tento, à que por la Censura, y Aprobacion puesta, que antecede, por el Doctor Don Bernardo de Cordova, Dignidad, Abad de Santa Fe, de dicha Santa Iglesia; consta no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fe Catholica, y loables costumbres, sin que en ello se ponga incombeniente alguno. Dada en Granada à diez y seis de Noyembre de mil setecientos sesenta y cinco.

*Doct. Don Francisco Antonio  
de Vera.*

Por mandado del Señor Provisor.

*Pedro Phelipe Monreal,*  
Not.

10  
CENSURA DEL DOCTOR DON FRANCISCO PE-  
rez de Quinones, Colegial en el Mayor de San Ildefonso,  
Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Gra-  
nada.

**D**E ORDEN DEL SEÑOR DON MIGUEL ARREDONDO  
y Carmona, del Consejo de S. M. Oydor de esta Real  
Chancilleria, y Juez de Imprentas, &c. He leydo el Sermon,  
que Predicó el Lic. Don Phelipe Lopez y Alcaraz, en la Parro-  
quia del Señor San Miguel, el dia de la Festividad de este Santo  
Archangel; y obedeciendo su mandato, expondré mi parecer  
con la mayor brevedad; pues aunque en las circunstancias podia  
no seguir el exemplo de vn Pitágoras (A), que celebra Ausonio,  
como Regla de Ceniores, porque es singular este Panegyrico, y  
no debe sujetarle à las comunes Leyes; pero en esta misma razon,  
que lo dispensa, en cuento motivo poderoso, que me obliga à  
executarlo. Los elogios deben corresponder al merito de la obra,  
y siendo el de esta Oracion mas que comun, no puede quedar  
suficientemente aplaudido con los mios. En ella debo confesar,  
que admiro vnos discursos delicados en objeto serio, y de la ma-  
yor gravedad, pero, como lo tocan tan à fondo, no incurre el Ora-  
dor en la indignacion de Ciceron (B): vna eloquencia moderada  
sin aquella repeticion de terminos, que servia de ruido fastidioso  
à los oidos de vn Homero: y finalmente muchas Flores de aque-  
llas, que hermosean los Jardines de Minerva, que sirviendo de  
matiz à vna solida Doctrina, se descubre respectosa, y agradable;  
de modo que el Autor para emprender su trabajo, parece que se  
previno con igual piedra, que la que empuño Zorobabel (C): de  
quien dicen varios Interpretes, era piedra de discrecion, y divi-  
sion.

---

(A) *Est, respondebat vel non certa loquendi regula. Ausonio in  
Paulin.*

(B) *Vitiosum est in re severa delicatum inferre Sermonem. Ciceron  
in Retor.*

(C) *Videbunt la pidem stanneum in manu Zorobabel. Zachar. 4.  
Lapis ille discretionis & divisionis. Arias Mont.*

Non ; pues por otro medio en materia tan obscura no estarian tan purificadas sus Proposiciones , tan acrisoladas sus Sentencias , ni su ensenanza en el equilibrio Christiano, en que se mira.

Por todo lo qual , y no contener cosa contra los Decretos, y Regalias de S. M. soy de parecer , el que salga à publica luz, Así lo Juzgo Salvo Meliori. En esta Ciudad de Granada , y No- viembre 16. de 1765.

Doctor Don Francisco Perez  
Quiñones

LICENCIA DEL JUEZ REAL.

**E**N la Ciudad de Granada, en diez y seis dias del mes de  
 Noviembre de mil setecientos sesenta, y cinco años, el  
 Sr. D. Miguel Arredondo y Carmona, del Consejo de S. M. su  
 Oydor en esta Corte, y Juez de Imprentas, y Librerias de es-  
 te Reyno: Aviendo visto el Memorial que està por cabeza, y  
 pretension que por èl se deduce por el Lic. D. Felipe Lopez, y  
 Alcaraz, sobre que por su Sria. se le conceda licencia para la  
 Impression del Sermón, que en la Fiesta que esta M. N. C. con-  
 sagró al Sr. S. Miguel Archàngel en su Iglesia Parroquial de  
 ella, predicó en el dia de dicho Santo, el que por su Sria. se  
 remitió à la censura del Dr. D. Francisco Perez de Quiñones,  
 Canonigo de esta Santa Iglesia; quien por su parecer ha di-  
 cho no contener cosa que se oponga à nra. Sta. Fè, ni menos  
 à las Regalias de S. M. Su Sria. dixo concedia, y concedió di-  
 cha Licencia, con tal, que se execute en el papel correspon-  
 diente, y que à su pie conste ser con licencia de su Sria. y que  
 antes de entregarlos à la Parte, se traygan dos Exemplares  
 con el Original para poner en los Autos, para que en ellos  
 conste. Y por este su Auto, así lo mandò, y firmò. Carmona.  
 Eduardo Erraiz Ibañez.

Es Copia de su Original, que queda entre los papeles de  
 dicha Comission, que està à mi cargo, à que me remito; y pa-  
 ra que conste, doy el presente que firmo.

Eduardo Joseph Erraiz  
 Ibañez.



QUIA ANGELI EORUM IN CÆLIS SEMPER BIDENT  
faciem Patris mei, qui in Cælis est. Mat. cap. 18.

CARO MEA VERE EST CIBUS. &c. Joann.  
cap. 6.



ESTA RAZON DA JESU-CHRISTO, PARA  
no despreciar à los pequenuelos, y humildes;  
que sus Angeles en el Cielo siempre ven el sem-  
blante de su Padre Celestial. Como si dixera,  
por que son sus defensores, y Abogados los mas  
intimos amigos, y los mayores privados del Rey,  
de la Gloria. Razon, que al passo, que conven-  
ze el assumpto de Jesu-Christo, nos dà à ver de un modo nada  
obscuro así la Dignidad, y excelencia de los Angeles, como su  
dignacion, y beneficencia. Porque no se desdennan estos Espiritus  
Soberanos, siendo los Principes del Cielo, de socorrer, y prote-  
ger à los mortales, que no se levantan de la tierra; para lo que  
no perdiendo à Dios de vista, tampoco nos pierden à nosotros,  
con quienes estàn, y nos asisten en todas nuestras necesidades,  
siempre promptos à executar, lo que nos està mejor, empleando  
todas las bellas, y superiores luzes de sus conocimientos en regis-  
trar coyunturas, y lograr ocasiones de nuestra dicha, y felicidad;  
por si pueden hazer, que algun dia gozemos juntamente con ellos  
de todos los placeres, gustos, y delicias, que trae con sígo la vis-  
ta del semblante del Padre Celestial.

Mas de quien os estoy yo hablando? No soy yo, el que he tenido el honor de subir à este sitio, à proponeros los grandes meritos para vuestra veneracion del incomparable Espiritu, y soberano Archangel Señor San Miguel? Pues à que hablar de todos los Angeles? Por esto, Señores, porque así lo pide la Festividad del día. No celebra oy la Iglesia nuestra Madre a Miguel solamente, celebra tambien à todo el resto de los Espiritus Celestiales. Ya en Mayo celebrò mas peculiarmente à Miguel; oy solemniza toda la Milicia del Cielo, bien que à nombre, y en cabeza de su Capitan, y Principe. Y esta puede ser la causa, como advierte el Eximio, de ser esta Fiesta de guardar para toda la Iglesia, y no la de Mayo, porque esta es Fiesta de todos los Angeles; y tambien porque es la mas principal aunque no sea la mas peculiar, del Principe de todos ellos. Si, Señores, la Fiesta mas principal del Gloriosísimo Archangel Señor San Miguel es esta de oy, porque en ella se celebra no como quiera, sino como Cabeza, y Principe de todos los Angeles, y como Protector, y Custodio de toda la Iglesia.

Vno, y otro titulo lo funda esta sobre el doze del Apocalypsis, donde despues de haver puesto el Sagrado Evangelista Juan la Muger vestida del Sol, figura muy expresa de la Iglesia, describe, y pinta aquella fiera guerra, que contra ella hazen el Dragon, y sus Angeles, contra quienes, y en su defensa pelear Miguel, y los suyos: *Michael, & Angeli ejus praeliabatur cum Dracone: & Draco pugnavat, & Angeli ejus.* Sobre las quales palabras, para vnir con ellas el Evangelio, pregunto: son los Angeles de Miguel *Michael, & Angeli ejus*; ò no sino nuestros *Angeli eorum*? De quien son los Angeles? Digo, que son de Miguel *Michael, & Angeli ejus*, y digo que son nuestros *Angeli eorum*.

Iba a entrar en el discurso, sin hazer caso de circunstancias, que suelen ser no mas, que una digresion importuna; pero las de oy son tales, que no puedo menos de decir una palabra. La primera, y más noble es la presencia de aquel Adorable Sacramento, donde està realmente presente aquel Señor, que vino à administrar, y en esto parece se hizo igual a los Angeles, y à la forma el Melifluo este argumento: que Angel de oy mas refulge

ministrar à los Hombres, pues ve este exemplo de humildad en el mismo Señor de los Angeles? Así vereis oy à Miguel, aunque el primero de todos los Angeles, venir à ministrar à los Hombres.

Otra circunstancia, para mi muy apreciable, es la asistencia de V. Exa. à quien con la noble porcion del Clero, y Venerable Comandad. del Santissimo, que me escuchà, puedo decir lo de San Pablo à los Hebreos: *Accessistis ad :: civitatem Dei viventis::, O militorum militum Angelorum frequentiam*, que os haveis unido à Ciudad de Dios vivo, y os hallais en la Solemnidad de muchos millares de Angeles. Bien se los intentos de V. Exa. en la concurrencia deste dia en este Templo, y es mostrar el debido agradecimiento à aquel Angel del Señor, que vió David, quando infestaba la peste à su pueblo, con la espada de la Divina Justicia en la mano, pero ya embaynada, el qual juzgan gravissimos Doctores, que fue el Angel San Miguel, y aun la circunstancia de haver David por su mandado edificado à Dios un Altar, es muy del dia. Basta de circunstancias; pidamos la Gracia por medio.

de la Reyna de los Angeles, à quien saludo con uno de los mas encumbrados Espiritus, diciendola:

A V E  
GRATIA PLENA.



QUIA ANGELI EORUM IN CÆLIS SEMPER VI-  
dent faciem Patris mei, qui in Cælis est. Mat. cap. 18.

CARO MEA VERE EST CIBUS, &c.  
Joana. cap. 18.



**H**IZOSE VNA GRAN GUERRA EN EL CIE-  
lo: (S. S. S.) Iba diciendo, que vbo una gran  
guerra en el Cielo Miguel, y sus Angeles pelea-  
ban con el Dragon, y el Dragon, y sus Angeles  
le hazian frente *Factum est prælium magnum in  
Cælo: Michael, & Angeli ejus prælabantur cum  
Dracone: & Draco pugnabat, & Angeli ejus.* De  
dos Cielos hallo, que habla este texto del Apocalypsis, del Cielo  
Empyreico, y del Cielo de la Iglesia; pues en vno, y otro se dexa  
ver Miguel, y sus Angeles batallando con el Dragon, y los suyos.  
Primero en el Empyreico, y despues en la Iglesia. Segun la gran  
diversidad de guerras son los Angeles, ò ya de Miguel, ò yan-  
tros. Segun la primera son los Angeles de Miguel, como Capitan,  
y Príncipe de todos; segun la segunda son los Angeles de Miguel,  
como de Miguel, que es Protector, y Custodio de toda la  
Iglesia. Lo primero es la primera parte, y lo segundo la segunda

## PRIMERA PARTE.

**F**UE Luzbèl el supremo de todos los Angeles, pero abusando  
de su superioridad, prorumpio soberbio en estas voces: *Et*

Subiré al Cielo, pondré mi folio sobre los Astros, y seré semejante al Altísimo. Lo oyó Miguel, y abrasado en el zelo de la Gloria de Dios, y no pudiendo sufrir, que otro usurpasse el honor debido à su Magestad suprema, le habló así: Reportate, Luzbel, y mira, lo que dices: no quieras levantarte sobre ti, ni digas collocaré mi folio sobre los Astros, y seré semejante al Altísimo. Tu nada tienes, que no lo hayas recibido, y si lo recibiste, de que te gloriarás, como si no lo recibieras? Dexa, dexa, te suplico de jactarte de lo que no es tuyo, sino de Dios. Subirás, dices, al Cielo, y serás semejante al Altísimo. Luzbel semejante al Altísimo? Si, como si no distara infinito la criatura del Criador; si, como si este mundo debiesse tener no un Príncipe, si no dos, à saber, à Dios, y à ti. Yerras vehementemente, y te engañas, si pretendes usurpar el dominio, que Dios tiene sobre nosotros; ni tienes que aguardar de otro la obediencia, si tu primero la reusas dar à tu Señor.

En estos, ó semejantes terminos habló Miguel à Luzbel en esta regieta, que no fue de manos, sino de entendimientos, y voluntades; aunque à S. Juan se le pudo representar con alguna idea sensible, en que viesse à los Angeles armados para el combate. Los quales se dividieron en dos vandos, ó parcialidades, teniendo los vnos por Capitan, y Gefe al Dragon, y los otros por su Caudillo, y principe à Miguel. Y si alguno pregunta, porque no todos siguieron al vno, ó al otro de los dos; la razon es clara, porque eran libres, y pudieron hazer, lo que quisieron. De aquí son dignos de toda alabanza Miguel, y los suyos, pues pudieron traspasar los Divinos fueros, y no los traspasaron, obrar mal, y no obraron. Y mas quando ni el mal exemplo de los otros, ni sus persuaciones pudieron hazer, que no se levantassen contra ellos con poderosísimas razones. Así es, como pasó esta guerra en el Cielo.

Son pues dignos de toda alabanza Miguel, y sus Angeles, pues ni los cegó el resplandor de Luzbel, ni su mal exemplo los arrastró. Lo qual es tanto mas de admirar, quanto el era el Principe de todos los Angeles, y como una estampa, y sello de la Divinidad. En todo el celeste Parayso no havia Arbol mas hermoso, mas gigante, ni mas lleno de frutos. El se levantò desde luego, como un Lucero de la mañana: el fue enriquecido de todas las virtudes, y gracias; el adornado de todas las virtudes. Ezequiel nos lo representa con un vestido todo hecho de piedras preciosas; haf-

ta nueve especies de piedras las mas vistosas, y ricas numeradas otras tantas, dice S. Gregorio, quantos son los Choros de los Angeles, porque le servian à Luzbel como de adorno todos los Espiritus Celestiales, y en el se hallaba el conjunto de todas sus gracias, dones, y virtudes.

Y que à este Espiritu tan encumbrado, cabeza de todos, y superior à todos, no lo siguiesen todos? O exemplo de constancia, ò exemplo digno, de que lo imiten los hombres! Los Angeles, hablo de los buenos, no siguen el mal obrar del supremo de los Angeles, de quien distaban mas, que el hombre mas infimo del mayor de los hombres, pues estos no difieren su especie, y aquel era de una especie superior à las de todos; y ha de haver hombres, que quieran ciegamente seguir à otros, obren, como obraren, y sean los que fueren? No fieles mios, no sea así, sea el que fuere, el que de el mal exemplo, no lo querais seguir, porque lo seguireis tambien en su desgracia, como los malos Angeles à Luzbel; pues es cosa muy justa, que el que es compañero en la culpa, lo sea tambien en la pena.

Bien, y que tenemos aqui, de que los Angeles sean de Miguel? Esto. Dice el gran Padre S. Agustín, que los Angeles son de Dios, y son nuestros. Contentemonos ahora con ver la razon, que dà, porque los Angeles son de Dios, que hace al caso, que despues lo oiremos gustosos sobre lo demas. Esta pues es, *Dei sunt, quia Deum non dereliquerunt*, de Dios son, porque no desampararon à Dios. Pues de Miguel son, digo yo, porque no desampararon à Miguel; ved aqui como el ser los Angeles de Miguel es alabanza de los mismos Angeles: ved ya como es alabanza del Archangel mismo. No hay duda, que ser la cabeza de una empresa es cosa gloriosa. y tanto mas, quanto es mas gloriosa la empresa. Y que empresa mas gloriosa pudo haver jamas, que hacer frente, y resistir à Luzbel, y à los demàs apostatas del Reyno de los Cielos?

Pues desta empresa fue el Capitan, y Principe Miguel, como de parte de los malos Angeles Luzbel, esto es, fue Miguel el que hizo punta entre los buenos, como Luzbel entre los malos; y no solo esto, sino que tambien como Luzbel fue el principal agente de la rebelion en calidad de Principe, y superior de

todos los demás Angeles sus sequaces assi tambien Miguel fue el Capitan de todos los que se mantuvieron constantes, y fieles à Dios, en calidad de superior, y Principe de todos ellos. En vna palabra: Miguel es el supremo de todos los Angeles, que perseveraron, como lo es Luzbèl de todos, los que cayeron.

Esto se collige del citado lugar del Apocalypsis: porque, que quiere decir, dice el Eminentissimo Bellarmino, *Michael & Angeli ejus*, Miguel, y sus Angeles, sino Miguel, y su exercito? Pues como quando se dice en el mismo lugar *Draco, & Angeli ejus*, el Dragon, y sus Angeles, entendemos, que todos los Angeles malos se subordinan al Diablo, como soldados à su Emperador; assi tambien quando se dice Miguel, y sus Angeles, debemos entender, que todos los Angeles buenos reconocen por su Principe à Miguel. Assi es, como son los Angeles de Miguel, y assi es como es su Principe, y se les aventaga en los dones no solo de naturaleza, sino tambien de Gracia, y Gloria.

A la verdad, Señores, si à mi me introdugesen en el Palacio de algun Gran Monarca, y me mandassen decir, qual era el mayor de sus Grandes; que os parece, que haria? Bolveria los ojos hazia todas partes, y oblervaria diligente, quien era aquel, à quien el Rey hazia mayor honra, y quien queria, que fuesse de todos mas honrado; y luego diria, que este era el mayor de sus privados. Este es el estilo de las Cortes, ya desde el tiempo de Aman, y Mardocheo. Pues à hora, à quien assi en la Iglesia Mosayca, como en la Christiana, à honrado Dios mas, que al Santo Archàngel Miguel? A quien dà en las Escripturas mayores, y mas excelentes elogios? A quien diò mayores, y mas illustres cargos? A quien ilustrò con mayores, y mas estupendas maravillas? En honra de quien quiso, que se edificassen mas templos, se levantassen mas estatuas, se pintassen mas Imagenes, se celebrassen mas Fiestas?

Ni es tampoco otra la mente de la Iglesia; y si nó para que quando celebra la Fiesta de todos los Angeles, celebra con especialidad à Miguel? Para que los celebrà a todos en su nombre? Para que lo llama el Principe del Exercito del Cielo, Triunfador de Luzbèl, Principe de la Milicia Celestial, Preposito del Parayso, Protector, y Custodio de la Iglesia, como lo fue en otro tiempo de

de la Synagoga? Ni es contra esto, el que con San Judas le llame Archangel; porque como bien advierte Molano, es Archangel, no porque sea del orden de los Archangeles, sino porque es Cabeza, y Capitan de todos los Angeles. A la verdad el nombre de Archangel solo añade sobre el nombre de Angel, que es comun à todos, el renombre de Capitan, Cabeza, ò Principe. De donde Miguel es à vn tiempo mismo Archangel; y el Principe de todos los Angeles.

Mas dirà alguno, si Miguel es el Principe de todos los Angeles, pertenece à la suprema Hierarchia, y los Angeles desta estàn demasidamente elevados, para venir à asistir à los hombres; y assi ò Miguel no nos haze este favor, ò no es el Principe de todos los Angeles. Razon poderosa, si no digera el Apostol, que todos los Espiritus Angelicos, sin exceptuar alguno, nos administran, y han sido enviados à esto por causa de los que se han de salvar *Omnes sunt administratores spiritus, in ministerium missi, propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.* Y hablando en especial de Miguel no solo ha sido enviado à ayudar, y socorrer à los hombres, sino tambien con mucha frecuencia, assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, por ser à hora Protector, y Custodio de la Iglesia, como lo era antes de la Synagoga; y ya estamos en la segunda parte.

## SEGUNDA PARTE.

**O**Tra guerra hacen Miguel, y sus Angeles contra el Dragon, y los fuyos, que passa en otro Cielo, conviene à saber en el de la Iglesia. Y aunque en lo literal se entiende comunmente esta Guerra de la que à favor de los fieles ha de hacer Miguel en los ultimos tiempos de la Iglesia contra el Anti-Christo, à favor de quien, y contra aquellos han de batallar el Dragon, y sus Angeles, no obstante muchos de los Padres la entienden de la que cada dia hacen en bien de los Fieles Miguel, y los fuyos: subordinandose para nuestro bien los Angeles buenos à Miguel, y estando à su direccion, como lo estàn los malos Angeles para nuestro mal à la de Luzbèl.

Les

Los Angeles buenos, dice el gran Chanciller de París Juan Gerson, procuran instruir, y los malos engañar à los hombres; de donde se origina una gran guerra en el Cielo de la Iglesia; en que batallan Miguel; y sus Angeles contra el Dragon, y los suyos. Esta guerra dice San Bruno, que se haze de parte de los buenos Angeles, orando por nosotros, inspirandonos buenos deseos, y reprimiendo el impetu de los Demonios; armas enteramente opuestas à las que contra nosotros usan los Angeles malos, los quales pelean, aconsejando lo malo, sugiriendo lo perverso, e impugnando el exercito de los Angeles buenos. A tonitos sin duda quedaríamos, si vieramos esta continua lucha, en que están Angeles buenos, y malos. Ciertamente nos aflombraria la destreza, conque Luzbèl, y los suyos juegan las Armas del mal consejo, de la perversa inspiracion, y otros ardidès, conque procuran impedir los buenos oficios de los buenos Angeles para con nosotros.

Pero mientras los malos Angeles así machinan contra nosotros, no creais, que los buenos se estén parados; son estos Celestiales Espiritus muy zelosos de nuestro bien, para estarse mano sobre mano, quando ven, que los Demonios beben los vientos por perdernos. Y aun es mayor la sollicitud de los buenos Angeles para nuestro bien, que el anhelo de los malos para nuestro mal, en lo que se echa de ver claramente la gran piedad de Dios, y su Misericordia infinita; pues no permite, sea la tentacion sobre nuestras fuerzas, antes bien quiere, que sean nuestras fuerzas con su Divina Gracia sobre la tentacion, mas aunque todos los buenos Angeles nos ayudan, ò pidiendo à Dios por nosotros, ò inspirandonos lo bueno, mas bien se entiende esto, dice Agustino, del Señor San Miguel. Por lo menos todo lo que à nuestro favor hacen los Angeles se le debe atribuir à el antes, que à ellos; así como lo que hace un Exercito mas bien se le atribuye al General, que à los Soldados. De donde es, que la asistencia, conque los Angeles nos favorecen no es, sino una beneficencia de Miguel.

O si tuvieramos ojos, para ver, como Miguel ordena en forma de Batalla una multitud de Espiritus, cuyo numero probablemente excede el de todas las cosas corporeas, cuyo poder es admirable, cuya promptitud en el obrar indecible. Que delicioso

no

Juan Gers. Part. 4. Oper. Serm. 1. de Angel. in Col. de eis.

S. Brun. in Serm. S. Mich.

S. Aug. Lib. 1. de Civ. apud Mansi in Promp. Disc. 4. de S. Mich.

no sería la vista de un Exército tal? Que gala, y bizarría de Personas? No hay aqui cuerpo, que desdiga, porque no tienen cuerpo; no tienen cuerpo, que sirva de pelo, y nada mas? Son puros Espiritus, que exceden tanto, y más à nuestras Almas, quanto exceden ellas en perfeccion à nuestros cuerpos. Ninguno se cansa, ninguno se fatiga, ninguno se amedrenta; todos tienen constantemente sus puestos, y son aquellos, que Miguel les ordena, para proteger, y amparar à la Muger vestida del Sol Christo, coronada de las doze Estrellas, que son los doze Apostoles, y con la Luna de las Heregias à sus pies; Quiero decir, à la Iglesia, cuyo Protector, y Custodio es, como lo fue en otro tiempo de la Synagoga.

El, para hablar primero desta, fue, à quien viò Josue al cercar con sus enemigos, desembaynada la espada, animandole al combate: El, quien con solostrescientos hombres hizo triunfar à Gedeon de infinidad de Madianitas: el, quien en sola una noche dió muerte à ciento y ochenta y cinco mil Asyrios en el Exército de Sennacherib: El, quien libertò al Pueblo Hebreo de la esclavitud de Egypto: El, finalmente, quien lo sacò à salvo de todos sus peligros. Así lo dice Isaias; *Angelus faciei ejus salvavit eos* el Angel del semblante de Dios los salvò. Donde es de notar, que se llama así Miguel, no porque los otros Angeles no vean à Dios, pues todos ven el semblante de su Padre Celettial, sino porque El es entre todos el mayor privado de su Magestad Suprema, y su Lugar Teniente, que tantas veces llevò su voz, y le representò.

Aun quando los otros Angeles no ayudaban à los Hebreos à causa de sus muchos pecados, e ingraticudes, no les faltò Miguel. *Nemo est adiutor meus*, decia Gabriel à Daniel, *nisi Michael Princeps vester*, no ay quien venga en mi ayuda de los Angeles, sino Miguel vuestro Principe, esto es, el Protector, y Custodio de tu Pueblo. De donde consta, que el viene en la ayuda de los demás Angeles, aunque sean tan superiores, como Gabriel, que sin disputa es uno de los primeros grandes del Cielo. Pero que mucho, si como se dice en el mismo lugar de la Escritura, Miguel es uno de los primeros Principes, ò lo que es lo mismo, atendido el modo de hablar Hebreo, el primero de los primeros, ò por antonomasia, y excelencia el maximo.

Y fiesfo hizo por el Pueblo Hebreo, esto es, por un Pueblo  
 tantas veces ingrato à Dios un Pueblo tan maternal, y tan carnal,  
 que no harà por el Pueblo Christiano, cuyo Protector, y Custodio  
 es, no menos, que lo era de aquel, y si dixere, que de un modo  
 mas excelente, no se, que esto tenga nada en contra, antes hallo,  
 que es cosa muy y conforme à los excessos de perfeccion de la Igle-  
 sia de Christo sobre la de Moyses, mil pruebas. podia daros desta  
 verdad, y refiriendo lo mucho que ha obrado en favor nuestro;  
 ya en la guerra, ya en la paz, ya en el tiempo enfermo, ya en el  
 sano, ya yendo la Nave de San Pedro con viento prospero, ya con  
 adverio; ya finalmente en todos tiempos, y ocasiones. Quantas  
 veces se ha dexado ver de los fieles su amabilissimo semblante?

Una Aparicion suya celebra la Iglesia Latina, otra la de  
 Oriente, otra la de Francia, y otra pudiera celebrar la de España,  
 que acaeciò en la Villa de Frechilla en el Obispado de Palencia.  
 Pero la que hace mas al caso es la de la Iglesia Latina, la  
 qual hizo el Santo Archangel en el Monte Garganò en  
 el Reyno de Napoles, en tiempo de Gelasio primero, quando se  
 hallaba la Iglesia sumamente affigida de los hereges; y vino co-  
 mo à decirle, que no se olvidaba della. Antes bien, que estaba à su  
 cargo, como su protector, y Custodio defenderla. En esta Apari-  
 cion, que celebra la Iglesia à los ocho de Mayo, significò era su vo-  
 luntad, se le edificasse un templo, como de allí à poco se le edificò,  
 pequeño si en su estructura, pero Dios se sirviò de magnificarlo  
 con sus milagros. Su Dedicacion, que la hizo Bonifacio II. si ya el  
 mismo soberano Archangel no la hizo primero, da el nombre à la  
 festividad del dia.

Miguel pues no solo por medio de sus Angeles, sino tambien  
 por si mismo nos favorece, viniendo de esta suerte à ser Angeles  
 nuestros, los que son de Miguel, y el mismo Miguel nuestro An-  
 gel. De modo que podemos juntarlo todo, y decir *Misbael, & An-  
 geli ejus, Angeli eorum*, Miguel, y sus Angeles son los Angeles de  
 ellos, esto es, de los hombres. A la verdad, muchos no dudan lla-  
 marla Angel Custodio de nuestros mismos Angeles Custodios. Y  
 segun el citado Padre San Bruno, èl es el que nos dà à cada uno  
 de los hombres nuestro Angel de guarda. Así son los Angeles.

nu-

Willarroel In Thautol. Sacr. tom. 4. Thaut. II. Didasc. I. Mansi 16.  
 marcz 16. Bapusta Mantuanus in Fastis.  
 idem.

nuestros en cierto modo, en quanto son de Miguel, tan lexos es, de que por ser suyos degen de ser nuestros.

Otra razon dà Agustinò de ser los Angeles nuestros. Nuestros, dice, son, porque ya comenzamos à componer con ellos una misma Ciudad. Luego pone nuestro thema, y dice: como , pues, ellos ven el semblante de Dios , así tambien nosotros lo veremos, aunque todavia como ellos no lo vemos. Segun esto todos pertenecemos à la Ciudad de Dios , que de esta va hablando, no obstante, que no lo veamos aun , porque lo veremos. Mas pregunto lo veràn todos? Hà fieles mios , lo veràn todos los que siguiendo el exemplo de los buenos Angeles, perseveraren constantes en el bien obrar, todos los que antepusieron à Dios a todo lo demas, todos los que no tomen el mal exemplo, que otros les dieron, todos los que dieron buen exemplo , de modo , que se edifiquen los demàs como lo hizo Miguel respecto de sus Angeles, y nuestros.

O Ciudadanos del Cielo, seame licito exclamar aqui con San Bernardo, que de ningun modo os deleytais con la destruccion de vuestra Ciudad , y ruina de sus muros , que veis medio caidas, si desseais, como es bien, que lo desseis en restauracion, si frequentad delante del Divino Throno esta supplica: *Benigne fac Domine, in bona voluntate tua Sion, ut edificentur Mura Jerusaleon*, hazio Señor, segun tu bondad, benignamente con Sion, para que se edifiquen los muros de Jerusalem. O! Quiera era el Cielo, que asisties pero edifiquense primero los muros de la Jerusalem Militante, para que se edifiquen despues los de la Triunphante Jerusalem.

Estos muros son todos los fieles, pero con especialidad las Cabezas del Pueblo, los Sacerdotes , y Pastores , y aquellos Cuerpos que la charidad, y hermandad hacen muros , pero muros de edificacion. Todos pues, deben contribuir al bien de la Iglesia à imitacion de los Angeles santos, y en especial de Miguel. Los Principales del Pueblo, valiendose para esto de su authoridad, los Ministros de Jesu Christo, aconsejando, amonestando, y enseñando los demas Hermanos , y Fieles con sus oraciones, y supplicas ante el divino acatamiento, y todos, todos con el buen exemplo de su vida, y con la pureza de sus costumbres, viviendo como unos Angeles, pues hacen una misma Ciudad con ellos.

Edi.

Edificaos, pues, muros santos, edificaos en union, y charidad. No rezca en vosotros toda virtud, y perfeccion, no leais muros ruinosos, que cayendo sirvan de tropiezo, como Luzbel, y sus Angeles que cayeron, y nos sirven de escandalo; antes bien ayudad à levantar con vuestro buena exemplo à los caidos. En esto imitareis à los Angeles que no cayeron, y que tanto nos ayudan para que no caygamos. No se llegará, dice David, à ti mal alguno, porque Dios ha mandado à sus Angeles (ò dignacion divina, que los que son Angeles de Dios lo sean tambien nuestros) que te guarden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en palmas, no sea que tropiezes con la piedra del escandalo. Y así andarás sobre el Aspid, y el Basilisco, sobre el Leon, y el Dragon. Aquel Dragon digo, contra quien, y sus Angeles, pelean Miguel, y los suyos *Michael*, & *Angeli ejus praelabantur cum Dracone: & Draco pugnabat, & Angelè ejus.*

O Principe, y General de los Exercitos de Dios! O Accerrimo defensor, y Custodio de la Iglesia, ò gloriosisimo Archangel Miguel, mil gracias os damos por el anhelo, solitud, y cuydado, con que incessantemente procuras nuestro bien, empleando toda tu Celestial Milicia en nuestra ayuda contra las asechanzas del Dragon infernal, y sus sequaces, que con tantas artes, y mañas quieren perdernos. No ceses, no, tu, y tus compañeros los demas Angeles Santos, de protegernos, y ampararnos; mirad, que somos estremadamente fragiles, como compuestos de debil barro; mirad, que nuestro mismo peso nos inclina à la tierra; vos, que no teneis el peso deste cuerpo, volad ligero hasta el Trono de Dios, y su semblante, y suplicad por nosotros à la Suprema Magestad, con quien tanto pueden vuestras suplicas. Tu eres su mayor privado, tu eres entre todos los Seraphines el mas adjunto à él, clama por misericordia para nosotros. Conozcan todos que estan baxo las Alas de tu Proteccion; conozca la Iglesia, que eres su Custodio; conozca este tan Noble, Docto, y Piadoso Auditorio; que le favoreces, y à que tanto te obsequia. Finalmente alcanzanos à todos de Dios, muchos, y poderosos auxilios de su Gracia, con que vencidos todos nuestros Enemigos, le veamos algun dia en tu compañía cara à cara en las eternas moradas de la Gloria. *Ad quam, &c.*

Pf. 90.

O. S. C. S. R. E.

